



Diariomedico.com > Secciones

ENTORNO

02/02/2009

Karla Islas Pieck. Barcelona

Mara Diersen: "La música es un vehículo de integración"

Neurobióloga y coordinadora del grupo de investigación de Fenotipación Neuroconductual de Modelos Murinos de Enfermedades en el Centro de Regulación Genómica, de Barcelona.

Desde muy pequeña, Mara Diersen descubrió su inclinación por la música. A los 13 años cantaba en la coral de Santander y más tarde hizo sus pinitos con algunos grupos cántabros. Dejó inconclusa la carrera de piano en el conservatorio y, después de su inmersión en el barroco español, decidió pasarse al rock porque le demandaba menos tiempo para ensayar y eso le permitía compaginarlo con la investigación y el cuidado de sus cuatro hijos. Actualmente es la vocalista de Restart, un grupo de rock que nace con el espíritu de hacer conciertos para causas benéficas y en el que toca la guitarra otro científico: Francesc Artigas, del Idibaps.

¿Qué le motivó a crear un grupo benéfico?

-Cuando hice mi tesis en la Universidad de Cantabria trabajé con Jesús Flórez, que es impulsor de la Fundación Cántabra de Síndrome de Down. Tuve la gran oportunidad de conocer de cerca la realidad no sólo desde el punto de vista de la investigación sino también del más humano. Entonces me di cuenta de que no tiene ningún sentido cerrar los ojos a la realidad social de estas personas y que los científicos podemos ayudar, pero tenemos que hacerlo sabiendo lo que les sucede.

Ahora tenemos en marcha un proyecto en el que participan los chicos con síndrome de Down. Es una forma de aprovechar el impacto de la música en el sistema emocional como una herramienta para transmitir sus mensajes.

¿En qué consiste el proyecto?

-Estamos trabajando con otro grupo llamado Generación M, (en el que tocan dos de mis hijos) en un disco en el que las canciones las han escrito los chicos con síndrome de Down. Hemos hablado con ellos para intentar entender qué era lo importante y así se construyeron los estribillos. Al final quedaron unos temas muy interesantes.

¿Qué se hará con estas canciones?

-Estamos esperando que la Fundación Autor nos diga cuándo saldrá para comenzar a promocionarlo. También se ha hecho el videoclip con la colaboración del presentador de Barcelona Televisión (BTV) Lluís Reales, que esperamos que sirva para normalizar y escuchar lo que estos chicos tienen que decir. Yo creo que la música es un vehículo de integración muy bueno: ver en la tele un videoclip en el que aparecen dos chicos con síndrome de Down, de forma tan natural, mezclados con el resto del grupo, da un impacto y un calado fuerte al proyecto.

También habrá conciertos, ¿no?

-Sí, y yo creo que el éxito de estas canciones será el éxito de la integración. Hace poco tocamos en Lérida y el 80 por ciento del público eran chicos con síndrome de Down y que no paraban de bailar. ¡Queremos público como ellos siempre!

¿Alguna vez pensó en dedicarse a la música de manera profesional?

-Me lo propusieron, pero la ciencia me gusta mucho, es adictiva. Para mí, uno no se hace científico, se nace. Es un carácter más, una manera de ser. También me interesa la música desde el punto de vista científico; como proceso cognitivo es muy interesante. Cada vez tenemos más datos de cómo se procesa la información musical, las diferentes capacidades de los intérpretes y compositores y cómo se puede influir incluso en la plasticidad neuronal. De alguna forma, la experiencia musical te proporciona una reorganización, una estructuración diferente a nivel de plasticidad neuronal.

¿Investiga también sobre música y cerebro?

Hago revisiones sobre el tema; digamos que es mi hobby científico. En mi primer postdoc hicimos unos experimentos en ratas en los que incluimos un paradigma de estimulación musical y vimos que había una música que les resultaba aversiva y otra placentera. Había espacios con música que las ratas evitaban y otros que les resultaba apetitivo. La neurobiología de la experiencia musical es muy interesante desde el punto de vista de procesamiento cognitivo.

Ahora nos gustaría comparar en modelos animales con síndrome de Wilson para comprobar si la diferencia de preferencia entre patrones musicales se mantiene en función de la dotación genética.